



¿Qué significa estar indizado en Index Medicus-MEDLINE?

Guillermo Quindós
Director Ejecutivo

El pasado mes de junio recibíamos la agradable noticia de que nuestra Revista había superado el proceso de selección para que sus artículos sean recogidos y publicados, en forma de resumen en inglés, en la prestigiosa base de datos Index Medicus-MEDLINE y su base asociada PubMed. Es evidente que este hecho supone un refrendo de la mayoría de edad científica que ha alcanzado nuestra Revista después de sus recién estrenados 19 años. Deseo transcribir de forma literal la opinión merecida por nuestra Revista para el comité encargado de su selección para que cada uno de nuestros lectores saque las conclusiones que considere oportunas:

... Your journal, (Revista Iberoamericana de Micología), was reviewed by the Comité this month and received a score between 3.5 and 3.9, the equivalent of "very good" ... Sheldon Kotzin, Executive Editor, MEDLINE / Index Medicus

¿Qué significa esta inclusión en el Index Medicus-MEDLINE? Puedo decir que sobre todo significa un reconocimiento a la calidad científica alcanzada por la Revista. Tenemos que tener en cuenta que este índice pertenece a la National Library of Medicine de EE.UU., un organismo público, en principio sin intereses ajenos a la ciencia médica, con criterios imparciales. Esto todavía posee un mayor valor si tenemos en cuenta que la credibilidad del Index Medicus se sustenta sobre una institución prestigiosa como son los National Institutes of Health (NIH).

Este índice bibliográfico recogía en su edición de abril de 2002, antes de nuestra inclusión es el mismo, resúmenes de 3.799 publicaciones científicas. La distribución de estas publicaciones es muy desigual según las áreas científicas y los países donde se publican. Así, dentro del ámbito iberoamericano son 90 las revistas científicas presentes en el Index Medicus-MEDLINE, que se distribuyen de la siguiente forma según el origen de publicación: 41 en España, 18 en Brasil, ocho en Argentina y México, tres en Chile y Venezuela, dos en Portugal y Puerto Rico y una en Bolivia, Cuba, Colombia, Costa Rica y Panamá. Entre las revistas relacionadas con el área de la Microbiología, donde se incluyen las revistas de Micología, únicamente contamos con cuatro revistas: Enfermedades Infecciosas y Microbiología Clínica (España), International Microbiology (España), Revista Argentina de Microbiología (Argentina) y Revista Latinoamericana de Microbiología (México). Las cuatro revistas citadas están respaldadas por Sociedades Científicas más numerosas y económicamente más poderosas que las tres asociaciones que apoyan a nuestra Revista Iberoamericana de Micología. Debemos congratularnos aún más si consideramos que el esfuerzo humano y científico que llevamos a cabo desde nuestras tres humildes asociaciones (en cuanto a número de asociados y capacidad económica) ha conseguido alcanzar un objetivo que es todavía más difícil de obtener cuando no se tiene detrás el respaldo de una editorial de fuerte implantación que asegure la continuidad de la publicación.

Este logro se debe al esfuerzo de un número importante de personas que han aunado sus voluntades para que nuestra Revista adquiriese esta madurez y mayor presencia internacional. Entre estas personas, que creo obligatorio destacar por su dedicación, están Pilar A. Ezkurra, responsable de la edición impresa de la Revista, y Joseba Bikandi, responsable de la versión electrónica; Rocío Alonso Vargas y Maité Ruesga que han coordinado la revisión de muchos de los originales recibidos; Alicia Arechavala, Gioconda San Blas y José Luis López Ribot, directores asociados en Argentina, Venezuela y EE.UU., respectivamente; Colin K. Campbell, encargado de los resúmenes en lengua inglesa; todos los demás directores asociados en Iberoamérica (Elisabeth Castañeda, Rubén López Martínez, Miguel Rodríguez Hernández y Eduardo Piontelli) y el resto de los asistentes de redacción que, en las diferentes fases de la Revista, han colaborado arduamente con su labor de promoción, encauzamiento de los trabajos originales y revisión de artículos. Cómo no reconocer la gran tarea desarrollada por Josep Maria Torres Rodríguez y Ricardo Negróni, directores senior. El primero, como director inicial de la Revista, tuvo que bregar sin descanso durante los años más difíciles de su implantación científica. El segundo como fundador de la paradigmática Revista Argentina de Micología, la primera de las revistas de micología escritas en español, referente para muchos de nosotros, y

que, junto al resto de los micólogos argentinos, han aportado un imprescindible caudal científico a nuestra publicación. Especial mención merecen todos los miembros del comité editorial que, en diferentes épocas de la vida de nuestra publicación, han aportado sus conocimientos y claros consejos; y los presidentes de las Asociaciones Española (José Pontón), Argentina (Clara Eder López) y Venezolana (Gioconda San Blas) de Micología, por su constante estímulo, apoyo y asesoramiento en los momentos más difíciles.

Tampoco debemos olvidar la labor anónima e imprescindible de los múltiples colaboradores, bien asociados a nuestras Asociaciones o personas ajenas pero voluntariosas, que han actuado con denuedo como revisores de los artículos relacionados con sus áreas de conocimiento. Finalmente, hemos de considerar que una revista científica no tiene ningún valor sin autores que avalen con sus trabajos a dicha publicación. Por este motivo, quiero sentir que la consecución de esta meta se debe principalmente a todos los autores que desde el primer número de la Revista Ibérica de Micología, precursora de la Revista Iberoamericana de Micología, han contribuido a su mantenimiento y su continuo crecimiento. Lo mismo quisiera decir de todos los que colaboraron con la Revista Argentina de Micología, y posteriormente con nosotros tras su fusión con la Revista Iberoamericana de Micología. Esta unión ha significado una consolidación definitiva de nuestra Revista como representante genuino de los intereses de los micólogos y de todas las personas interesadas en las infecciones fúngicas dentro de la gran familia iberoamericana.

Toda esta labor descrita todavía es más meritoria aún, si cabe, si tenemos en cuenta que todas las personas mencionadas han contribuido generosamente, sin ser remuneradas, y la gratificación obtenida ha consistido en saberse contribuidores a una labor científica importante como es la de asesorar, corregir y mejorar la producción científica que ha sido enviada para su publicación. Con toda esta riqueza humana y nuestra gran constancia, no considero que sea demasiado ambicioso prepararnos para el siguiente objetivo a alcanzar: nuestra inclusión en el Current Contents y el Science Citation Index. Debemos intentar que nuestra Revista tenga aún mayor presencia internacional y que los trabajos publicados sean referenciados en Revistas actualmente incluidas en estas bases de datos. Para esto tenemos un periodo de dos años antes de una nueva evaluación y debe ser, una vez más, nuestro esfuerzo en común el que nos permita alcanzar esta nueva meta.